

¿Permite la obra establecer alguna relación precisa entre la educación y la formación de intelectuales? Las dos primeras partes del libro proporcionan pocos elementos de respuesta: las alusiones a la universidad y a los centros educativos son más bien pasajeras e indirectas. De hecho, aunque algunos escenarios de Europa y Norteamérica, del siglo XVII a principios del XX, se vieron frecuentados por maestros y por egresados de las universidades, la institución educativa como tal no es considerada por Coser como un escenario intelectual aparte. ¿Se puede prescindir del papel de las universidades francesas e inglesas en el transcurso de las reformas sociales, tecnológicas y del pensamiento de los tres últimos siglos? Cualquiera que sea el motivo de esta omisión, queda claro que la universidad norteamericana del siglo XX sí desempeña el papel más decisivo en la formación de intelectuales. Pero también, paradójicamente, la misma universidad obstaculiza dicha formación si se tiene en cuenta su énfasis actual en la preparación de técnicos y especialistas, los que por eso mismo distan de ser "intelectuales" en la mente del autor. La gran complejidad y alcances de la universidad dificultan la clarificación de un papel unívoco en la formación de intelectuales: "Hoy día los intelectuales que pueden desempeñar un papel dentro de la universidad, pueden beneficiarse de su afiliación a ella, pero ya no pueden ser la universidad". Y a pesar de los múltiples peligros que amenazan a la vida intelectual, la universidad "sigue siendo hoy día y seguirá siendo en el futuro, el principal lugar para el intelecto". Coser lo apuntala con dos razones: "El reconocimiento de la libertad académica por parte de la sociedad en general y la liberación del académico de las presiones del mercado".

La selección de tópicos y la metodología empleada pueden ser discutidas, pero las conclusiones son coherentes con las premisas. El tema es enfocado y tratado en forma sugestiva, su solidez está avalada por una información histórica y sociológica amplia, y el dominio del estilo hace su lec-

tura verdaderamente atractiva. Quienes se consideran a sí mismos como intelectuales son quizá los más idóneos para aceptar o rechazar la imagen del intelectual que aquí se les presenta.

José Treviño Botti

Gabriel Gyarmati. *El profesor secundario; una planificación sociológica.*

Santiago de Chile, Editorial Universidad Católica, 1971.

Se critica a veces a los sociólogos de no ser capaces de proporcionar elementos objetivos para la programación del cambio social. De ahí que el título de este libro sea, en sí, un desafío. Desde los primeros párrafos, el Prof. Gyarmati reconoce la magnitud del intento y anticipa las críticas porque se haya "aventurado en un tema tan amplio y ambicioso como es la reestructuración planificada de toda una profesión".

Las proposiciones de cambio descansan en una investigación empírica que constituye la primera parte del libro, en el conocimiento general de la situación chilena y en una teoría de la profesionalización desarrollada a la luz de resultados de la investigación empírica. Se combinan, por lo tanto, los elementos de realidad, de teoría y de objetivos que definen un modelo de planificación. Esta combinación da su característica distintiva a este trabajo y mueve a un comentario más detallado.

El autor es sociólogo y no educador. Esto hace que en muchas oportunidades pueda dar una visión del problema. Como contrapartida, bajo diversos contextos existen afirmaciones que podrían ser objetadas por muchos educadores. Destaca la consideración de que uno de los roles del profesor es "impartir conocimientos", en vez de crear situaciones de aprendizaje en que el estudiante alcance las experiencias educativas que permitan su desarrollo intelectual.

A pesar de su especialización, el libro está escrito en forma clara, es decir, evita

el abuso de la terminología sociológica que muchas veces constituye una barrera infranqueable para el no iniciado.

Los resultados de la investigación trazan un cuadro sombrío de la profesión de educador. Casi dos tercios de los profesores, rectores (directores) y alumnos encuestados esperaban seguir otra carrera, es decir, escogieron la enseñanza secundaria como una solución de "ajuste". El autor señala que "en términos descarnados, este hecho significa que la profesión de nuestra juventud... se halla compuesta, en una proporción superior a la mitad de los miembros, por personas que se sentían frustradas en sus aspiraciones desde el momento mismo en que iniciaban su carrera". Sólo un tercio aproximadamente hizo alguna tentativa concreta para materializar sus deseos.

Llama la atención el que más de la mitad de los encuestados señalaran que tomaron su decisión de ingresar a la carrera pedagógica cuando aún no habían terminado su educación secundaria. En la medida que "un cierto número de jóvenes se decide tempranamente pro la carrera de pedagogía no porque ella corresponda a sus verdaderas aspiraciones, sino porque se dan cuenta de que ésas quedan fuera de su alcance", se tienen los gérmenes de dificultades para llevar a cabo un adecuado proceso de desarrollo educacional.

Al analiza el rol de profesor secundario, el Prof. Gyarmati realiza un interesante estudio de las relaciones de dominación y subordinación que existen usualmente entre el profesor y los alumnos. La solución del conflicto que surge de tal relación sólo se puede encontrar en un cambio de los métodos de enseñanza en que el profesor comparta con el grupo el esfuerzo por mantener la disciplina y en que ésta no sea la capacidad de mantenerse atento en el banco, sino la participación activa en una tarea común sin interferir con la acción de los otros grupos de trabajo. Habría sido interesante que el autor hubiera realizado una comparación de los roles desempeñados por los profesores en las escuelas tradicionales y en las que se

están realizando experiencias novedosas, ya que los resultados podrían haber influido en las proposiciones que constituyen el objeto del libro.

El estereotipo que bosqueja el Prof. Gyarmati revela la importancia de las actitudes de los profesores en el proceso de aprendizaje. No es posible pensar en cambios substanciales de nuestros sistemas si no se modifican profundamente las actitudes de los profesores y su formación pedagógica. Es posible observar, por ejemplo, que cuando se les pide señalar cuál es el rol que enfatizan, los profesores tienden a relacionar los aspectos intelectuales con la "memorización", y la formación global con el desarrollo de conductas y habilidades de tipo general. Esto revela que el profesor no maneja categorías operacionales que faciliten la evaluación objetiva de su trabajo. Esta incapacidad para trabajar con una mayor objetividad puede explicar el que más de la mitad de los profesores perciban lo negativo de la imagen que la sociedad tiene de ellos (burócratas, empleados, funcionarios, que repiten la materia en forma rutinaria o defensores de su gremio y de su profesión). Es probable que ello también explique que "casi la mitad de ellos estén aburridos con la labor que tienen que realizar".

El hecho de que la investigación haya sido planteada como una exploración del problema, más que como un estudio exhaustivo, explica que no se hayan estudiado las causas que los profesores señalan como obstáculos en el desempeño de su rol ideal.

Las actitudes de los profesores, en relación a la enseñanza, quedan de manifiesto cuando la tercera parte admite tener problemas con los alumnos (bajo rendimiento y mala conducta). Los rectores, por su parte, opinan que cerca de dos tercios de los profesores tienen problemas de importancia con los alumnos. Como es probable que la opinión de los rectores sea más objetiva en esta materia, se debe concluir que la formación de los profesores no les permite crear las situaciones de aprendizaje en que el alumno participe activamente y logre un

rendimiento satisfactorio. También estas dificultades se pueden explicar en términos de una inadecuada preparación pedagógica de los profesores. Por lo demás, esto está explícitamente reconocido por los profesores que “consideran que salen bastante más preparados en su especialidad propiamente tal que en su capacidad de ‘educar’ al estudiante”. Desgraciadamente, las instituciones formadoras de maestros siempre resuelven el conflicto entre formación especializada y formación pedagógica en favor de la primera.

A los problemas anteriores se suma el desarrollo político del país. La mitad de los encuestados considera que el factor que determina las posibilidades de ascenso es el pertenecer a un partido político. Son también importantes los “buenos contactos personales”. De ahí que más del 70% de profesores consideran que los méritos propios ayudan muy poco para lograr éxito en esta profesión.

Como resultado de toda esta primera etapa es posible detectar una situación bastante difícil para el profesorado: maestros que ingresan frustrados a la profesión, que encuentran desagradable trabajar en ella porque no están bien formados, que se dan cuenta que la sociedad no valora su trabajo y que saben que los méritos propios ayudan muy poco para tener éxito en esta profesión. Con esta perspectiva, el Prof. Gyarmati se propone encontrar algunos medios para mejorar la calidad de la educación sin un incremento substancial de los gastos. Su conclusión es que “la única manera de mejorar la calidad de la educación es aumentando el grado de profesionalización de la ocupación de docencia secundaria”. Esto lo lleva a elaborar una teoría de profesionalización.

Diversas consideraciones lo hacen dejar a un lado la posibilidad de incrementar las remuneraciones. Conviene recordar, sin embargo, que en Chile, en el periodo 1967-1970 se logró un incremento, en términos reales, superior al 25% en las remuneraciones del profesorado. Esto permite señalar que la posibilidad de incrementar el prestigio por una mejoría de rentas debe considerarse, permanentemente, como una forma

complementaria de mejorar el prestigio social de la profesión.

Centra su atención en nueve características o indicadores del perfil de la profesión: esencialidad del servicio, énfasis en el servicio rendido, complejidad y preparación especializada y teórica, monopolio del servicio, autonomía, cultura e identidad profesionales, código ético, alto prestigio y buena remuneración. Las características positivas de estos indicadores definirían la “profesión pura”. Este tipo ideal permite definir el sentido que se debería dar al proceso de profesionalización que se considera como fundamental para el desarrollo del sistema educacional.

Al entrar en el diseño de proposiciones específicas, el autor analiza la situación actual con respecto a cada uno de los indicadores. El material empírico con que cuenta no le permite una estimación estadística. Debe suplir la falta de información con su conocimiento de la realidad y un cierto número de supuestos sobre las relaciones de causalidad que subyacen en la penumbra del cuadro bosquejado por la encuesta. Es difícil evaluar el resultado de este esfuerzo, pero es interesante como ejemplo de un intento de utilizar el máximo de información objetiva con apreciaciones subjetivas. Su enfoque representa una forma de racionalizar las decisiones que se toman día a día sin intentar siquiera utilizar los datos disponibles.

El examen de los perfiles le permite presentar algunas conclusiones. La primera se refiere a la incompleta profesionalización de la docencia secundaria, que se comprueba como la diferencia con respecto al tipo ideal. La segunda corresponde a las diferencias observadas entre algunos de los indicadores, que muestran diferencias exageradas en los niveles profesionales. De allí que afirme: “estamos frente a una ocupación que en forma simultánea está incompletamente profesionalizada, por un lado, y consistentemente profesionalizada, por el otro”.

A la luz del análisis de esta situación propone una estrategia concreta que contempla tres medidas estrechamente relacionadas entre sí:

Reestructurar la ocupación docente estableciendo varios niveles ocupacionales con distintos grados de profesionalización, cada cual con un perfil que refleje una adecuada consistencia interna.

Impartir la preparación profesional por etapas, con un cierto número de años de trabajo docente práctico entre cada etapa. De esta manera sólo un grupo seleccionado a través de su desempeño efectivo como docente llegaría al nivel más elevado de profesionalización.

Establecer dentro de la ocupación docente dos carreras paralelas: una propiamente docente y la otra primordialmente administrativa.

El autor analiza las ventajas y problemas de estas medidas. Me parece que el análisis podría haber sido más exhaustivo, ya que se plantean varios problemas de fondo, tales como la reestructuración del currículum para complementar estudios sin tener que "volver a empezar" en cada etapa; problemas de financiamiento de los estudios mientras se deja de trabajar (el Estado tendría que proveer los medios y para ello se requiere el correspondiente financiamiento); la posibilidad de avanzar en niveles similares en la educación primaria; las distorsiones que generarían los que tuvieren los medios para cursar las etapas en forma inmediata sin tener que cumplir con la docencia práctica entre cada etapa o el alargamiento excesivo de los años de estudio. ¿Hasta qué punto estas medidas bastarían para contrarrestar los efectos de las influencias políticas, tan importantes según el sentir de los profesores?

Conuerdo con el autor en que "hace falta cambiar el carácter de la educación, para que se convierta en una actividad capaz de atraer, por las posibilidades intrínsecas que ofrece, a una juventud de alto nivel intelectual y de espíritu activo de superación". Es posible que algunas de las medidas propuestas contribuyan a esa finalidad, pero pienso que el problema es más profundo y que involucra un cambio substancial de la apreciación que tiene la sociedad sobre la importancia del proceso de educación. En

otras palabras, si se desean resultados de consideración, será necesario sumar a esas medidas la correlativa movilización de la sociedad.

Ernesto Schiefelbein,
Programa Interdisciplinario de
Investigaciones en Educación.
Universidad Católica de Chile

Hart, Harold H., ed. *Summerhill: For & Against.*

Hart Publishing Co., Inc. New York City.
1970. 271 pp.

Cuando Harold H. Hart publicó, en 1960, *Summerhill, a radical approach to child rearing*, A. S. Neill lo nombró alumno honorario de su escuela y le pronosticó que recibirla tantos elogios o vituperios como el mismo libro. Y tenía razón. Desde entonces *Summerhill*, como experiencia y como ideología educativa, ha suscitado innumerables controversias entre educadores, psicólogos, administradores de escuelas, padres de familia y líderes religiosos. Quizá por eso, diez años después de la primera edición del libro de Neill, Hart ha querido presentar al público un *spectrum* de las reacciones, juicios (y diatribas incluso) de varias personas calificadas como líderes de opinión y expertos en la materia, sobre las ideas y experiencias de *Summerhill*.

Summerhill: For & Against es una recopilación de quince ensayos que interpretan y juzgan la obra de A. S. Neill desde diferentes puntos de vista. Quienes opinan son personas bastante conocidas en el campo de la educación, de la psicología terapéutica y de los medios de comunicación: John Holt, Paul Goodman, Erich Fromm, Fred Hechinger, John M. Calkin, Goodwin Watson, Eda Leshan, etc. Las reacciones oscilan desde el rechazo sarcástico hasta la adoración, y los calificativos van desde "burdel" y "mascadara de educación" hasta "lugar santo" y "escuela de auténtica libertad".

¿Por qué tanta controversia y tanto